



Un viejo proyecto de nuestra Revista era abrir unas páginas especiales a aquellas personas, no directamente relacionadas con la Redacción, que tuvieran algo que decir, tanto en el aspecto creacional como en el opinativo. En estos meses, sobre nuestra mesa se han amontonado los trabajos de espontáneos colaboradores. Parece llegado el momento de cumplir aquél primitivo deseo y abrir estas páginas, en las que tendrán cabida todos aquellos trabajos firmados que reúnan un mínimo de calidad literaria, único requisito exigible para figurar aquí.

narrativa

QUINCE MIL, EL BICHO RARO



Juan Carlos Torrecilla Navarro nació el 2 de julio de 1957, en Tarancón, pero lleva mucho tiempo residiendo en Cuenca. Este curso, empezará tercero en la Escuela Universitaria del Profesorado de EGB. Su cuento "El doctor Chincheta" ganó el primer premio en el concurso convocado por la Escuela y fue estrenado en un Hogar Juvenil de la capital. Le gusta escribir para niños.

Quince Mil, "El bicho raro", era muy especial, no fumaba, no cantaba, no bebía, tenía una oreja más grande que otra y solo un ojo; el pelo era de color panza-burra, y lo tenía en la cabeza, que era más grande que el cuerpo. Las piernas las llevaba encogidas y los brazos le arrastraban como a los monos.

Era tranquilo pero muy raro porque su cara se ponía del color de lo que acababa de comer; cuando comía espinacas se ponía toda verde, el día que comía tomate roja, roja, y si comía higos y naranjas a la vez se le ponían el ojo, la nariz y las orejas de un color y la cara de otro. Era muy feo, daba risa verlo cuando se ponía serio. Para más desgracias era mudo y no había ido a la escuela.

Quince Mil por estar tan mal hecho vivía en una jaula. Desde pequeño, hasta que se quedaron a vivir en aquel pueblo, había ido en un carro, siempre metido en su jaula, de feria en feria. Los niños le tiraban piedras, chapas.... todo lo que tenían a mano. Le hacían burla y le escupían. El nunca se enfadaba, seguía tan tranquilo hasta que llegaba su tío, les daba dos cachetes y los chavales se iban corriendo y haciendo guiños. La gente les tiraba dinero a una palangana y de eso iban viviendo.

Su tío era quien lo llevaba y lo cuidaba; no era malo, pero nunca quiso sacarlo de la jaula porque, claro nadie sabía lo que podía ocurrir. Cuando su tío se sintió viejo fueron a parar a aquel pueblo. La gente no se comportaba

con ellos mejor que en los otros pueblos que habían recorrido, pero estaba orgullosa porque Quince Mil era famoso en la región y algunos curiosos iban al pueblo a ver como cambiaba de color su cara y su extraño cuerpo. Lo trataban como a un bicho raro.

Quince Mil no era malo y le gustaban los niños y que le contasen cosas. No sé si las entendía o nó pero por lo menos se reía.

Un sábado por la noche, su tío se puso a lavarlo para que estuviera aseado el domingo. Estaba el hombre contándole cosas de sus padres, que se murieron del susto al nacer él, cuando de pronto se escurrió con el jabón y cayó al suelo, tan de mala postura que se golpeó la nuca. Quince Mil se puso muy nervioso porque su tío no se movía del suelo y no dejaba de echar sangre; empezó a chillar, a gruñir y a moverse en la jaula desesperadamente, hasta que una vez, tanta fuerza hizo que volcó la jaula y fue a caer por la ventana a la calle.

La gente acudió rápidamente al oír el ruido, estaban asustados y más aún cuando vieron que era Quince Mil "el monstruo", como le llamaba el pueblo, que estaba furioso como si le hubiera dado un ataque, chillando y sin dejar de moverse. Ya se le ocurrió a alguno ir a llamar a su tío. Llamaron a la puerta; nadie contestó. Uno de los hombres se fue por la puerta del corral y pasó a la casa, buscó al